



ESTUDIOS DE FILOSOFIA E
HISTORIOGRAFIA DEL FOLKLORE
patriae semper fidelis sint Christo

EL FOLKLORE, de la cultura y la enseñanza

-PARTE XIII-

Profesor Rafael Stahlschmidt

La etimología contemporánea de “cultura” tiene origen clásico. En idiomas europeos, la palabra “cultura” está basada en el término latino utilizado por Cicerón, en su *Tusculanae Disputationes*, que significaba la cultivación del alma o “*cultura animi*”, utilizando una metáfora para describir el desarrollo de un alma filosófica, que fue comprendida teleológicamente como uno de los ideales más altos posibles para el desarrollo humano.

El término “cultura”, que originalmente significaba el cultivo del alma o la mente, adquiere significados en los escritos de los pensadores alemanes del siglo XVIII. Dos significados primarios de cultura surgen de este período: **cultura como un espíritu folklórico con una identidad única**, y cultura como la cultivación de la espiritualidad o la individualidad libre. El primer significado es predominante dentro de nuestro uso actual del término “cultura”, pero el segundo juega todavía un importante rol en lo que creemos debería lograr la cultura, como la “expresión” plena del ser único y “auténtico”.

⇒ El folklore como elemento en la enseñanza¹

Es de necios negar la necesidad y conveniencia de incorporar la enseñanza del folklore en todos los niveles de estudio y en cualquier especialidad.

Es en vano decir que nuestras escuelas, docentes y Ministerios de Educación, a la Historia y al Folklore le han restado importancia y trascendencia, cuando no anulado o distorsionado de las más variadas formas. Ya decía en 1966 Carvalho Neto que: “Desgraciadamente, la enseñanza del Folklore en América Latina, aunque en algún o s países hay a conquistado un lugar en las universidades, sigue procesándose a nivel elemental (concepto, investigación, géneros), raramente atinándose a los altos vuelos del Folklore Superior. Casi diría que ella refleja desestructura, puesto que con ignorancia de los niveles su precitados se procesa sin tomar en cuenta el camino ascendiente -de lo más simple a lo más complejo-, en una palabra, sin criterios evolutivos. El resultado ha sido la proliferación de investigadores e instructores del Folklore, que no es un mal-pero a la vez un atraso en el desarrollo de las disciplinas del Folklore Superior”²

Nuestros centros educativos han permanecido alejados de las proyecciones educacionales que el Folklore, en sus diversas manifestaciones, tanto que no se ha creído la necesidad de incorporar docentes especializados para ello, y que si hay alguna fiesta en la escuela “se llama a la profesional de gimnasia” ¡¡absurdo!!!..., y eso se debe a que no se ha tomado aún una conciencia popular más que profunda en la

1 - Isamitt Carlos - El folklore como elemento en la enseñanza Revista musical chilena - 2002

2 - Paulo de Carvalho-Neto Primer Simposio Panamericano de Historia Rec. Hum. en el Campo del Folklore-Nivel Superior de la Ciencia del Folklore- 1966)

valoración del Folklore, ni de una apreciación de los estímulos formativos-educativos-culturales tan diversos que de él derivan. A nivel universitario, diría que solo conocen la zamba y la chacarera “Fórmula I” y lo demás no le interesan, y a veces como excusa para vestirse cual linyera.

El Folklore, como ciencia, contribuye a un mejor conocimiento del hombre en especial en los centros de mayor cultura, que debería imponerse como parte de la historia que nos da las circunstancias ancestrales, y no la ignorancia que les permite hablar de sonseras politiqueras. Sin historia, sin folklore, como ciencias, solo queda la estupidez, aunque puede ser un buen ingeniero es un ignorante en el campo de la cultura, esa que creen saber. No es aventurado asegurar entonces, que la declinación en nuestra cultura –aunque se crea lo contrario-, para perder los valores de la Patria que lo folklórico ofrece a la enseñanza.

El propósito breve y humilde (aunque me gustaría abundar más), considerar solamente los aportes musicales que surgen siempre como imperativos, inquirir las razones que lo aconsejan de que haya docentes capacitadas y profesionales que reconozcan al Folklore como ciencia y que lo enseñen debidamente. La enseñanza de la música y del baile, “a la que te criaste” –como decía mi abuela-, es solo un lucimiento absurdo, que hasta la misma docente le debería dar vergüenza; y aquí hago una salvedad: no he encontrado ninguna que enseñe de verdad o parecido a ella.

El docente, motu proprio, debería darse cuenta que todo lo que hace el hombre, siempre deja un reflejo de la mayor autenticidad, no sólo de su conciencia moral y valores, sino también de rasgos de su medio histórico, cultural y físico. Y el docente forma parte de esa sociedad de valores. Estos contenidos son los que acreditar todas las manifestaciones del Folklore. Las canciones, los bailes, los instrumentos típicos y su música, patrimonios del pueblo, alientan modos culturales muy propios, diferenciales, pero también entrañan aspectos comunes de sentido humano, como ser las costumbres, valores, virtudes, arte, etc. El que enseña – esos que dicen enseñar-, deberían saber que, por simple sentido común, deberían saber lo que enseñan y no hacer como un médico que para recetar lee un prospecto que, traspolado al Folklore hace lo que ve en otros ya desfigurado.

En el Folklore, los modos especiales de cantar, los movimientos corporales y gestos que se procuran en sus instrumentos, o las reacciones íntimas, individuales o colectivas que generan estas actividades, muestran aspectos que lo caracterizan, matices que lo diferencian de otros pueblos, lo que se incorpora en nuestras mentes, desde la génesis, la conciencia de Patria. “Pero si se considera que en todos los conjuntos sociales también se canta, se baila, se ejecutan instrumentos a veces similares, aunque con modalidades distintas, tendremos también la evidencia de una unidad de sentido universal que se refleja en las creaciones folklóricas. Esta unidad condiciona el sentir fraternal”³

Esta realidad nos inclina a formular dos razones principales que se desprenden de ella y justifican el propósito de introducir el folklore en la enseñanza:

- 1º) Porque los rasgos que contienen lo característico son lazos íntimos que espontáneamente hacen florecer el amor y la comprensión por las cosas de la propia tierra y logran exaltar sentimientos que directamente promueven la consolidación del espíritu nacional.
- 2º) Porque los aspectos comunes o semejantes del hombre de distintos pueblos que el folklore revela son aptos para estimular uno de los ideales más generosos, el ascenso por los caminos que pueden conducir a la paz y a la fraternidad.

El hecho que los contenidos del folklore se hallen expresados con la claridad, sencillez o gracia ingenua, tan típicas en las realizaciones del pueblo es, además, motivo que facilita y despierta de inmediato la simpatía y la comprensión emocionada.⁴

3 -Isamitt Carlos - El folklore como elemento en la enseñanza Revista musical chilena - 2002

4 -Ibidem

⇒Capacitación específica de profesores

Aunque la incorporación del Folklore en los planes curriculares no puede ser iniciativa improvisada; para incluirla y que alcance sus fundamentos culturales, es necesario contar, previamente, con algunas condiciones que no existen en los dominios de nuestra Educación y eso es la consecuencia de las improvisaciones “estúpidas” que se ven creyendo que es Folklore, entre ellas alguna que otra casualidad que se enseñe algo, en las cátedras de todos los niveles de estudio. Por ello, y por los medios y estudios filosóficos con que cuentan las universidades, bien podrían establecerse facultades de grado en donde se formen profesionales científicos e idóneos en Folklore, debidamente preparados para que sean los educadores de esos valores que su especialidad le obliga a desparramar y que no permitan en las mentes “desarmadas” creer que el Folklore es un entretenimiento, sino que es una ciencia. Ahora...., ¿por qué esto no se hace, si está normado en los planes de estudio de los distintos Ministerios de Cultura?...., simple ¿para que quiero saber la ciencia del folklore, si voy a ser informático!., dicen los que ni siquiera saben lo que es cultura. Conocimiento, posiblemente; cultura, ni idea.

Esta capacitación científica y metodológica es indispensable para que el profesor pueda trasladar, con la misma importancia que Matemática, Lengua o Derecho de los nativos de las Filipinas (y no es broma), enseñar el significado de un auténtico Folklore, para hacer de ello un elemento de integración socio cultural, sin **deformar** sus caracteres intrínsecos.

Lo improvisado es un peligro constante para el Folklore, y se deberían tomar conciencia y conocimientos. Hace ya un tiempo, las escuelas del país que quisieron participar del país de un encuentro de Folklore en Santiago del Estero, hicieron presentaciones, que estimaron de carácter folklórico. La velada dejó la convicción de una iniciativa improvisada, de esfuerzos malogrados por errores lamentables y de graves consecuencias a causa de la falta de una base de cultura folklórica.

Sin la preparación específica no es posible que un profesor pueda utilizar folklore en forma conveniente. Si estamos utilizando los maestros de gimnasia, se entiende porqué los que pretenden bailar folklore solo hacen malabarismos.

En 1871, Edward Burnet Taylor, uno de los impulsores del Folklore como ciencia publicó en *Primitiva Culture* una de las definiciones más ampliamente aceptadas de cultura: “...aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre”, recién de esta frase surge el Folklore en general no solo particular, como ciencia unificada.

Esto solo basta para que en las escuelas y centros de educación formal se tenga en cuenta, no solo dentro de la necesidad del estudio concreto de ciencias que hacen a la cultura, sino que en particular el Folklore –para los que les interese-, debe ser desarrollado acorde a lo que significa Historia-Folklore = cultura. Y a esto, lo deberían saber en especial aquellos que en la enseñanza descuidan esta parte importante de la ciencia y la cultura, simplemente porque deprecian a una ciencia que ellos creen que solo es revolear de piernas en un festival pseudo folklórico. Y lo peor del caso, es que sus alumnos, egresan de esos centros de estudio, creyendo que eso es Folklore.

Pretender enseñar la ciencia, en especial desde púberes, es un absurdo, una necedad, y también lo es, permitir que hagan “cualquier cosa” total son chicos y adolescentes.

El Folklore es una ciencia y como tal DEBERIA estudiarse como carrera de grado (inexistente en nuestras universidades), por la complejidad que el mismo requiere. Es de criterio que a los niños no les cabe

una ciencia todavía, pero de ahí a falsear lo verdadero, es como decir que Sarmiento fue el gran maestro continental, cosa que se lo enseñan, y se lo creen.

Antes de continuar, quiero hacer mención de unas hermosas palabras de la Profesora †Nilda Rosatto, directora de la delegación de la Provincia de Córdoba, de quien fui su alumno, designada para dar, en nombre de las delegaciones de todo el país (una por provincia), expresadas en el único festival verdaderamente de “estudios folklóricos” que se ha logrado ver y realizar en la Argentina, al menos que he visto hasta el presente (2014), realizado en la ciudad de Tucumán en 1964, y que están impresas al comienzo de este ensayo.

De esas palabras, sencillas pero profundas, se debería aprender mucho del sentimiento y de lo que significa el Folklore para la enseñanza, la cultura y el amor por la Patria, en especial los jóvenes. En lo personal no solo lo siento así, sino que además me siento orgulloso de quien fuera mi profesora y directora, la cual, junto a Agustín “Chonchón” Chazarreta, no sólo aprendí a bailar El Gato, que era lo de menos, sino a interesarme por la ciencia del Folklore, y las ciencias que colaboran para su estudio.

El científico antropólogo Joan Marc dice:

“Podemos afirmar sin ambages que la tradición oral folklórica musical está hoy a nivel nacional, en el final de su última etapa de pervivencia. El deterioro progresivo de las músicas telúricas folklóricas, están en agonía en vías directas de extinción. Folkloristas del Siglo XIX y principios del XX, ya daban el toque de alarma ante la invasión de las nuevas modas musicales que llegaban de fuera y causaban el olvido de las tradiciones seculares. Si no nos ocupamos de enseñar a maestros de escuela para que enseñen a los alumnos lo que es el Folklore, la extinción de que hablaba es un hecho a corto plazo. ¿Tan grave es?, sí, estamos asistiendo a una cruel agonía del Folklore, de actores desconocedores de su valor. Pero justo es decirlo también, el abandono y la desidia de la sociedad, que permanece pasiva contemplando como se vienen abajo formas culturales ancestrales”.⁵

¡Qué interesante les resultaría a los alumnos, por ejemplo, saber el contexto histórico sociológico del hecho del cual surge la Zamba de Vargas!. La escuela, centro de educación y cultura, obviamente debería enseñar que es el Folklore y sus acontecimientos.

Las “seño” y las “profe” me podrán decir que lo enseñan y se estudia, pero: ¡¡genial, las docentes de gimnasia!!!; no lo discutiré, solo pediré que salgan a la calle y le pregunten a algún adolescente si sabe de Folklore, además de que se “revolea el poncho”. Y aparte, estoy seguro que desconocen una Resolución del Consejo Nacional de Educación vigente, que se transcribe más abajo.

Y esto es análogo, y que me disculpen las docentes, pretender a que cuarenta alumnos destrocen una flauta a soplidos, creyendo que se están culturizando. Mire, “seño”, si alguien nació con un corcho en el oído difícil es que no toque ni el timbre, pero, ¿sabe qué?, puede saber quién fue Gounot, o Mozart. Eso es cultura.

Conocer convenientemente, aunque sea lo básico, de qué significan las manifestaciones artísticas que se denominan de acervo cultural o tradicionales, o de cualquier otra forma artística en general, revela simultáneamente la apreciación de lo bueno, del buen gusto; alude, por ejemplo, a valorar la buena música, aunque no necesariamente saber interpretarla, porque la buena música, desconocida quizá, pero hace vibrar el espíritu, y esto apunta a algunas particularidades de la currícula educativa, que alumnos de la secundaria soplen desgadamente una flauta, creyéndose que se están culturizando.

Con perdón que me salga brevemente del tema central. Esta ocurrencia me hace retroceder a mis estudios escolares, cuando la maestra de música nos tuvo cuatro años cantando la Marcha de San Lorenzo, y no la seguí cantando porque me cambiaron de escuela, y en la otra escuela otros cuatro años soplando una

flauta, que nunca supe para qué. Pero jamás me enseñaron la “cultura” musical ni salí músico”. Eso sí, ¡la maestra era De Música!

Este ensayo no trata, ni pretende, promover la pedagogía de la ciencia del Folklore en la escolaridad de ningún nivel, pero sería muy bueno hacerlo. Aunque con dos opciones, si se enseña, que se enseñe “más o menos bien”, o si no que no se enseñe. Y si se enseña, que sea con profesionales “serios” de la materia, y, sin ningún menosprecio profesional, no debería dictarse por docentes que no tienen la menor idea de cómo esto, y que ni siquiera se imaginan que sea una ciencia. Ahora, la importancia en valores que tiene la enseñanza lo más acertada posible, sería sumamente valiosa para el mantenimiento de los valores ancestrales que supimos conseguir, que nos dejaron, y que nos hicieron amar a esos valores que estamos perdiendo (o ya hemos perdido).

En un muy buen trabajo del Area de Cultura de la República de Venezuela, me animo a tomar solo una mínima parte que comparto totalmente, pero no soy yo quien da clases todos los días, sino las docentes, además, no quiero decirlo yo que ya lo he dicho, sino que los verdaderos investigadores lo han hecho también..... ¡¡Oiga, señor, que bien que les vendría a los niños y jóvenes!!

“Es Folklórico y Nacional todo lo que el hombre ha incorporado a su cultura empírica y lo ha hecho suyo, no importa su origen. El Folklore **está estrechamente ligado al concepto de la patria** inclusive por aquellos que no saben bien lo que es el Folklore, o no se han detenido a pensar en él. Hablar entonces de elementos del Folklore en beneficio del niño, la niña, *jóvenes secundarios y universitarios*, y su educación, es reconocer los valores de culturas aborígenes, rurales y urbanas que han pasado por un proceso dinámico de colectivización, de aceptación social. La escuela como trasmisora de cultura debe aprovechar las diversas manifestaciones Folklóricas tanto por su propio valor como por su potencial didáctico para numerosos aprendizajes aprender a escuchar a expresar ideas, sentimientos, a trabajar en equipo, entre otros. **Es importante que el docente esté capacitado** para asumir y promover actividades Folklóricas que permitan elevar el nivel de enseñanza [...]. El maestro es el encargado de velar que se conceptúen los rasgos esenciales del Folklore Venezolano, ubicándolo en su proceso histórico, que lo practiquen y que lleguen a apreciarlo como patrimonio que los identifique frente a otras culturas. Por otra parte, el baile y la danza (*aquí bien hacen la diferencia entre una y otra*)⁶ son uno de los valores importantes **de nuestra herencia hispano latina**, ya que los antepasados celebraban ocasiones especiales como las fiestas y días feriados con bailes y música tradicionales, esto constituye una mezcla de cultura y tradición. Gran cantidad de bailes y danzas tradicionales se identifican en las diferentes partes de nuestra tierra, **el teatro folklórico y de calle se hizo presente en nuestras comunidades desde tiempos remotos**. En estos bailes y danzas encontramos elementos característicos de nuestra cultura como son la interacción de la herencia europea con la herencia indígena, distintos rituales y creencias que sincretizan en ceremonias y danzas con fines místicos y recreativos, las comunidades generación tras generación hacen parte de la memoria colectiva de estas tradicionales y danzas. Cada una tiene sus características, pero entre si guardan la esencia del venezolano mestizo, alegre, creyente y comunitario. La iniciación de la educación como medio de despertar sentimientos de Identidad Nacional en el ciudadano, **debe hacerse desde la más temprana edad**; en el nivel Preescolar, donde el individuo inicia el proceso de internalización de la representación de sí mismo, de sus características; donde empieza a distinguir diferentes elementos vinculados al auto-concepto, como son quién es, cómo se llama, su sexo, el color de su piel, entre otros., y cómo, estos elementos significan diferencias”⁷

6 - Este agregado es del autor

7 -Moreno G Importancia del conocimiento de las tradiciones folklóricas para los niños y niñas. Instituto universitario de tecnología “Juan Pablo Pérez Alfonso”. 2006

Referenciando a un trabajo de Educación “El Folklore y la educación en Venezuela”, excelente para la enseñanza escolarizada, dice: “*El Folklore en la educación contribuye a formar en el educando la conciencia de sus propios valores, incentivándole de esta manera a preservar y desarrollar el patrimonio cultural intangible*” para esto se requiere que los Ministerio de Educación y los docentes, incluyan dentro de sus planes de estudio el proceso de aprendizaje el Folklore para fortalecer el arraigo de la patria y la identidad nacional.

Y en “Tesis del Día” de Venezuela, expresa que “Se tiene entonces, el docente debe estar consciente que no es un folklorólogo, sino está usando el folklore como medio de formar mejores ciudadanos con conceptos sólidos de identidad. Aunado a esto se tiene, además son los responsables de tejer las bases de esa nueva plataforma, están en el deber de construir y transmitir a los estudiantes el saber de todo el pasado histórico, desarrollando un trabajo creativo, formando estudiantes con otras posturas frente a lo propio, con una visión crítica, reflexiva, no como autista o analfabeta de su propia idiosincrasia. Les abre la posibilidad de verse como ciudadanos de una nueva nación, a sentir respeto y aprecio por los demás; de una patria [...] De este modo, un pueblo que practica activamente diferentes manifestaciones folklóricas es un pueblo sano de espíritu y con personalidad, pues no está copiando a nadie, sino, haciendo lo que es propio. Entonces, si se quiere saber cuál es el pensamiento que ellos tienen sobre algunas cosas y acciones que realizan de la misma manera siendo una manifestación común, para averiguarlo, hay que recurrir al Folklore⁸.”

A lo largo de la historia, el Folklore ha sido importante para la cultura de los pueblos y con él se han preservado tradiciones y costumbres que ayudan a mantener la conciencia histórica y la identidad nacional. Por ello la educación actual debe realizarse a partir de las raíces que posee el mismo pueblo a través de vivencias autóctonas, de esta manera, podríamos entender que la práctica folklórica no es solamente para fiestas o acontecimientos, tanto en la escuela como en cualquier actividad, o cumplir con el calendario académico, sino que las actividades folklóricas presentes dentro y fuera de nuestras comunidades (bailes, música, artesanías, teatro, literatura, lingüística regional, comidas típicas o regionales, vestimentas, etnias) sirva para el aprendizaje y cultura del educando, estableciendo verdadera conciencia e identidad nacional y regional por estas manifestaciones, hechas lo más puras posible, sin agregarles nada.

De tal manera, es necesario que los docentes deban incluir, no excluir, la ciencia del Folklore en sus clases y que a veces (en su mayoría), no se hace por tener escaso conocimiento folklórico, esto dificulta que fusionen los contenidos curriculares con el Folklore, o se entregue la responsabilidad a otros docentes del campo de las actividades gimnásticas que reúnen las mismas condiciones de desconocimiento, observando igualmente la falta de preparación de la docencia integral el área de la estética lo cual facilita a los docentes llevar a cabo lo más puro del Folklore. Es increíble que en los ámbitos y claustros académicos, no se enseñe como se debe una ciencia que responde a nuestros valores más patrióticos, populares y nacionales.

Los años y la experiencia, ha permitido evidenciar que la mayoría de los docentes poseen poco conocimiento del Folklore; el desconocimiento, la desvalorización, la involución, el material escaso y no muy científico, y que no está sistematizado y ordenado que le permita a los docentes buscar información y orientar el desarrollo de la enseñanza del Folklore, mal se puede enseñar una ciencia valiosa para el sentimiento patriótico; esto significa una hermosa fuente de ignorancia para aquellos que creen que hacer burlesques es Folklore. Las manifestaciones folklóricas permiten mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje del estudiante y tener mayores y mejores conocimientos y valores abordados a través de la historia que el ambiente Folk integral o regional. Por lo tanto, el Folklore es expresión de la cultura tradicional, es eminentemente el lenguaje del hombre utilizado como instrumento cultura. No es simple manifestación recreativa; el hombre hace cultura social.

En tal sentido, Isabel Aretz⁹ asevera lo siguiente: *“El Folklore no tiene origen, pero tiene una individualidad inequívoca, ya que posee estrecha relación con lo material, social y espiritual que basa su conocimiento en la tradición y en la práctica manual y en los materiales que la naturaleza le da al pueblo... es el caudal espiritual, social y teórico que heredan los pueblos y transmiten por simple vía oral o por la práctica...El Folklore es el patrimonio de una capa cultural...que basas su conocimientos en la tradición de los elemento que provee la naturaleza...”*

Por lo tanto, como ya dijimos, es imposible adjudicar con seguridad, a las piezas folklóricas, procedencias, trajes y costumbres, salvo aquellas que “se inventan” y se “bailan”, para simple entretenimiento falsificador del verdadero Folklore. Esto no es más que el nacimiento, transformación y creación de lo popular, el Folklore es la ciencia que estudia la sabiduría humana, las tendencias artísticas del pueblo, materiales e intelectuales y otras manifestaciones de la inclinación natural del individuo. El Folklore es una de las ciencias auxiliares de la Historia, pero con desconocimiento prácticamente absoluto, convirtiéndose en dominio de la comunidad y va cambiando constantemente su forma pero manteniendo su originalidad.

Concluyentemente, el docente debe saber que el Folklore viene a ser una multiciencia que abarca todas las áreas del saber cultural entendiendo como cultura todo cuanto ha sido producto de la creación humana, pero no festivalera ni promotora de actos para juntar dinero para la cooperadora, o guitarreadas de a cuatro de universitarios trasnochados.

Los responsables de la educación formal de los países, deben ser cautos a la hora de implicar en su obligación de educadores, la correcta enseñanza del Folklore, transmitida por los docentes, o docentes especializados y científicos, tratando de enseñarlo como Folklore material o ergológico, (del griego "Ergo"= trabajo; "logos"= tratado), que es el que abarca todos los productos tangibles de la cultura popular tradicional. Es así como debe verse el actuar docente, pero también el sector político educativo debe darle importancia no solamente a la enseñanza, sino que esta debe ser con seriedad académica, y con docentes preparados o especializados en el tema. Caso contrario, el sentido de Patria no se obtendrá desde las aulas con solo saber quien creó la bandera o fundó la nación. Entonces, conocer lo básico de las manifestaciones, si no folklóricas, al menos tradicionales, revela apreciación por el buen gusto, además habla bien del docente, y enseña a amar a la Patria, que no es menor.

Un breve consejo para quienes insisten en “modernizar o actualizar o desfigurar” el Folklore. No se puede por imposible. “Saber Folklore no significa volver al pasado sino que, por el contrario, es traer al presente, lo más fielmente posible, el pasado histórico”, costumbrista, rescatando los efectivos valores culturales del pueblo, además de sentir afecto por nuestra idiosincrasia, y permitir que se valore y se ame a la patria.

“No usar su nombre en vano”, sería una reflexiva consigna para quienes con buena voluntad creen que lo que hacen es Folklore, sin antes haberse ilustrado convenientemente.

⇒El Folklore escolástico

Los Programas de Estudio del Ministerio de Educación y Cultura del año 1983 de la República Bolivariana de Venezuela, decían que “debería integrarse grupos de bailes folklóricos en los centros educativos, como parte de la educación y cultura de los alumnos, en especial por lo que científicamente significa. Pero, aún la mayoría popular piensa que no aporta beneficios sin importar la calidad intelectual”¹⁰

Expertos como Juan Francisco Sanz¹¹ afirma que los beneficios del baile en el terreno educativo, son trascendentales para la formación cultural del pueblo, experiencia poco común en las sociedades modernas,

9 -Aretz Isabel Manual de Folklore venezolano Ed. Open Library - 1957

10 - Cito artículos de Venezuela, porque es la nación que mejor ha valorado del “verdadero folklore”,

11 -Juan Francisco Sanz “Los guiones y música de baile siglo XIX –Rev Musical de Venezuela 1994”

también así en las escuelas.—Los centros de estudios, son espacios son el ámbito ideal donde se tiene la oportunidad de conocer el arte nacional devenido del tiempo ignoto de gran valor patriótico. En la currícula estudiantil de cualquier carrera debería ser obligatoria la asignatura de la Ciencia del Folklore, porque el alumno tiene la oportunidad de adquirir conocimientos y habilidades que le permitirán formarse estimulando la ampliación de sus horizontes culturales.—El Folklore en conjunto con los otros componentes de estudio, le facilitan al alumno la convivencia en la sociedad, sin olvidar los valores ancestrales, patrióticos, ante una sociedad que nos hace creer la inutilidad de los valores, y al libertinaje a que nos está viciando y encaminando un formato globalizado”.

Está claro que enseñar Folklore, tanto baile como música, y si se pudiera la ciencia, sería despreciada por la comunidad educativa como inservible, hasta menospreciada, pero sin saber docentes y padres que es fundamental tanto para el desarrollo del alumno. En términos generales, se habla de seres humanos con capacidades y habilidades que les permitirán un desarrollo integral, de manera tecnológica, pero la negación de la enseñanza cultural filosófica desvaloriza cualquier sentido de arte aunque sea ciencia.

Es así que corresponde a los centros de estudios ser el espacio que promueve actividades que contribuyan a desarrollar en los alumnos la percepción, la creatividad, la imaginación, la sensibilidad, la adquisición de valores, a identificarse con un grupo social, a tener identidad nacional, y a ejercitarse física, emocional y espiritualmente, y es el Folklore el que contribuye en forma directa al desarrollo intelectual y cultural de la persona. Además, cuando se relaciona a ésta con las demás asignaturas se evita, con el fomento de esta noble ciencia la entrada de otras culturas y tradiciones ajenas a la nuestra, que, poco a poco, van teniendo entrada degenerando nuestras tradiciones.

Jorge Arturo Chamorro, dice al respecto que Folklore “*es una ciencia que se ocupa de diversos campos del conocimiento, tales como la cultura material, la espiritual-mental, la narrativa tradicional, y desde luego, la danza y la música*”¹² por lo que significa el rescate y la preservación del Folklore nacional y que éste no se deforme ni se pierda, sino por el contrario, que trascienda y que el alumno o la persona adulta encuentre sentido de pertenencia e identidad nacional.

“*Esta identidad alude al conocimiento de nuestros orígenes y cómo estos se han ido gestando a través del tiempo, para establecer quiénes somos y así reconocernos como una Nación con personalidad propia y diferenciada del resto de los demás pueblos que habitan nuestro planeta. La identidad nos distingue de culturas que amenazan con su irrupción con costumbres exóticas y decadentes, algunas enajenantes y fanatizantes, sin ningún beneficio específico*”.¹³ Y que también está conformada por la historia, el territorio, los símbolos patrios, idioma, religión, arquitectura y, por supuesto, la música y el baile, entre otros.

Por eso que es importante que a través del baile y la música folklórica se forme conciencia escolar para el amor nacional en los alumnos; pero no sólo eso, sino que tengan la posibilidad de entender y revalorizar nuestra cultura. Sólo mediante el conocimiento real y verdadero de la ciencia que involucra a nuestras raíces, podremos defender eficazmente nuestras costumbres y tradiciones, por eso es que en este sentido es prioritario el hacer uso adecuado y consiente sobre la importancia de la enseñanza del Folklore, dándole el valor que tiene.

Si tomamos la intención de demostrar con argumentos científicos su importancia en la educación, son reconocidas las investigaciones de la Universidad de Stanford por sus conocidas teorías al respecto, que justifican hoy en día la educación de la ciencia del Folklore como una disciplina que fomenta un aprendizaje del arte, además de sus numerosas partes éticas, morales y de valores de la misma.

12 -Chamorro Jorge Arturo, Guía Etnográfica para la investigación de la música y la danza tradicionales. Ed. CUAADUDG. Guadalajara, México, 2003.

13 -id

Considerando que el aprendizaje y la experiencia estética del Folklore forman parte de las expresiones de la actividad y sentimientos humanos, se han analizado ciertos conocimientos, previo a hacerse una pregunta: ¿cómo se ha justificado la no enseñanza de la educación folklórica en las escuelas públicas de nuestro país? o ¿por qué no se enseña la ciencia del Folklore en nuestro país?

“Y el porqué, lo tomemos solo en el baile, que permite desarrollar y enriquecer la imaginación y la expresión y el Folklore tiene que ver con el orgullo nacional por cuanto da realce a los propios valores tradicionales y autóctonos, despertando el amor por lo nuestro, ya que se cultiva, se siente orgullo colectivo y se logran fuertes lazos de unión a causa del conocimiento vivo de una herencia cultural que podemos señalar como nuestra, que nos identifica y da carácter propio” [...] En todos los lugares de la tierra el Folklore expresará, donde ofrezca el prestigio de su aporte, lo más propio y auténtico para expresar con entusiasmo el orgullo de una raza y un mestizaje con sentimiento nacional”¹⁴

Desde esta perspectiva es evidente que utilizar el Folklore como herramienta, con las cuales la persona (sea niño a adulto) se enriquece de manera que aprende a escucharse y a apreciarse a sí mismo y a los otros, a expresar y compartir sensaciones, sentimientos y visiones del mundo telúrico que lo envuelve, que lo conmueve, y sostiene su cultura.

No se pretende la formación de bailarines o músicos de “academia” porque eso es imposible (y en cierto grado, una desgracia) como ya se dijo, sino que es una forma de mantener en el recuerdo los valores ancestrales en las personas capaces de construir un lenguaje artístico cultural dentro de un marco pedagógico, y los centros de estudio de cualquier nivel son espacios propicios. Por consecuencia, es que el Folklore, permite internalizar una cultura a la que todos estamos condicionados desde nuestro nacimiento y que, al presente, hemos de entenderla como en verdad es la ciencia.

*“Destacamos, también, la importancia de sembrar y fecundar el espíritu nacionalista con el apoyo de la danza folklórica en el trabajo formativo con los niños. Dijimos que era necesario proporcionar elementos con los que irían descubriendo la cultura nacional para así defender mejor al país. Que el Folklore no debe ser visto como expresión de cosas raras, sino como una forma bella de amar a nuestro país. Porque sólo nuestro pasado puede explicar mejor nuestro presente”.*¹⁵

En el Libro para el Maestro de Educación Artística, se determina que: *“Es fundamental dar la verdadera importancia de sembrar y fecundar el espíritu nacionalista con el apoyo del folklore en el trabajo formativo con los niños y jóvenes en especial (y por qué no adultos), es imprescindible para proporcionar elementos con los que irán descubriendo la cultura nacional para así defender mejor al país. Enseñar bien el Folklore, porque no debe ser visto como una expresión de cosas raras, sino como una forma bella de amar a nuestra nación, nuestros valores e idiosincrasias. Porque solo nuestro pasado puede explicar mejor nuestro presente, y al Folklore traerlo al presente, pero no dejarlo en el pasado e inventar uno nuevo, eso es imposible y de incultura.”*¹⁶

No permitamos estimados lectores que ocurra la desaparición de nuestro folklore en manos (y piernas) de seudos folkloristas y enseñadores de seudo folklore. Recordemos a Raul Cortazar: “Sea nuestro folklore como el río, cuyas aguas no adulteran su naturaleza aunque se oscurezcan con las sombras de las barrancas o

14 -Ref: Cruz Valle, Nicolás: "Danza folklórica, herramienta para la formación integral de los niños", artículo publicado en: La Tarea, revista de educación y cultura del SNTE/Jalisco México, 2009.

15- Ref: Cruz Valle, Nicolás: "Danza folklórica, herramienta para la formación integral de los niños", artículo publicado en: La Tarea, revista de educación y cultura de la Sección 47 del SNTE/Jalisco (núm. 20, Guadalajara, Jalisco, México, julio de 2009

16 - Libro del Libro para el maestro de Educación Artística –Secr de Educación Pública - 2001 México

resplandezcan con la luminosidad del cielo; tal como los valores esenciales de la tradición fluyen en la historia sin afectarse por la mutación de tiempos transitoriamente borrascosos o límpidos.

Sea nuestro folklore como el río fecundante, que reactiva la vida propia de las tierras por donde pasa, favoreciendo la expresión de sus fuerzas telúricas y se ufana luego en rendir tributo generoso al mar. Constituya también nuestro folklore estímulo sugerente para el espíritu de nuestro pueblo; tenga la aptitud de 'reactivar la vida propia' de cada rincón de nuestra tierra pero, llegado el caso, sea capaz de ofrendar su caudal al mar, al infinito mar de la cultura del mar"¹⁷

No muchos deben saber, y menos docentes, que en 1940 se dictó la resolución citada a continuación, que no merece comentarios, y NUNCA fue abolida, que se sepa:



MINISTERIO DE EDUCACION
DE LA NACION

Resolución del Consejo Nacional de Educación en sesión del 12 de abril de 1940

— Exp. 6739|C|940. — 1º Aprobar el plan y las instrucciones propuestas por la Comisión de Folklore, para efectuar por intermedio de los maestros dependientes del Consejo Nacional de Educación, una nueva recopilación de material folklórico, a los fines de lo dispuesto en las resoluciones del 16 de junio de 1939 y del 31 de enero de 1940.

2º — Invitar al personal docente de las escuelas nacionales de Provincias y de Territorios a recoger el material a que se refieren el plan y las instrucciones mencionadas.

3º — El director de cada escuela dará conocimiento a los maestros del plan e instrucciones y de las resoluciones citadas y remitirá las piezas folklóricas recogidas por él y por el personal de su escuela, ya en envíos parciales, en seguida de obtenida cada pieza o cada cuerpo de información sobre un mismo tema, ya en un envío total, que, lo mismo que los primeros deberá llegar a la Comisión de Folklore antes del 30 de noviembre del corriente año. Los envíos serán hechos directamente a la Comisión de Folklore, Consejo Nacional de Educación, Rodríguez Peña 935, Buenos Aires.

4º — La Comisión de Folklore presentará al Consejo, una nómina de los remitentes de los cien envíos más importantes, a objeto de dejar constancia de mérito en la foja de servicios de esos docentes.

5º — Disponer que por Talleres Gráficos se impriman 20.000 (veinte mil) ejemplares del plan y las instrucciones adjuntas a este expediente para ser distribuidas a las escuelas de Provincias y de Territorios.

Consejo Nacional de Educación,
director



De la cultura y la enseñanza

© R.Stahlschmidt – 2014 - Resumen extraído del ensayo “La oscuridad del Folklore – y una imposible modernización” del autor.
Prohibida su reproducción en cualquier forma sin permiso expreso del autor.